

Réquiem a José Marín Cañas

Jorge Vega Rodríguez

Nosotros, sus amigos, es decir, sus amiguísimos de la infancia y adolescencia, retornamos del cementerio de dejar a José Marín Cañas y desviamos los sentimientos de amistad y seguimiento, para recapitular sobre la trayectoria del escritor, polemista, periodista cargado de humanidad y buen decir, que terminó su jornada en su ley, con el humo delicioso del "habano" en su hundida boca y la pluma en su sarmentosa mano. Nos acordamos especialmente de su fluida conversación salpicada de agudas anécdotas, de su discurrir, en sus últimas semanas por escasas y determinadas avenidas, lentamente, con su abrigo colgante como de una percha, su bufanda y su aire picresco cual grácil animal al acecho de su presa.

Allá, entre la segunda y tercera década del presente siglo, en un Parque Morazán cuajado de arenilla, piedrecitas y los llamados "poyos de cemento", no reuníamos los imberbes muchachos: Céspedes Vargas, Bolaños Ulloa, Macaya Lahmann, Marín Cañas, Vega Rodríguez, en franca, abierta camaradería, con los juveniles anhelos revolucionarios de transformarlo todo, comernos el porvenir. Pepe era adolescente retraído, serio, torpe en juegos infantiles (trompo, bolero, policías y ladrones, saltos, carreras, etc) pero pleno de determinaciones tajantes, que no lo abandonarían nunca. Su padre, caballero español de Nerja, zona andaluza, cercana a Málaga, mediterránea y con la mezcla histórica de fenicios, visigodos, bizantinos, musulmanes, que Pepe heredó. Su madre de la misma zona, era gentil, suave, inteligente.

Su formación de adolescente y joven, se afinó en disímiles quehaceres de muy distanciadas categorías, hasta que llegó a refugiarse en su verdadera vocación, las letras. Estudios, novelas, crítica, artículos periodísticos diversos, para terminar en los medios de comunicación: Radio, T.V., periodismo. En 1931 publicó uno de sus primeros ensayos, "Tú, la Imposible" celebrada por muchos, criticada por otros, hasta morderle el calcañar un zoilo resentido, al decir en forma satírica que debiera titularse "Tú, el Imposible".

Desde muy joven se distinguió por su independencia y vastedad. Se adelantaba y retrocedía inmediatamente, porque la juventud -¡oh fortunal!- no tiene la pesada experiencia de los viejos, escépticos y lentos.

Sus pininos políticos los efectuó cuando la candidatura del Dr. Carlos Durán, de quien fue rotundo panegirista. Discursos, ditirambos y un escrito como "El personaje inolvidable". Siguió laborando por varios años con altibajos, hasta desembocar en el Premio Magón y en varios libros muy comentados y exitosos. Se consagra como uno de los mejores escritores de su época, muy cotizado en todos los círculos literarios costarricenses. Escribe muy frecuentemente en el diario La Nación, lleno de ingenio, mordacidad y oportunidad. A la vida la toma de frente y a golpes de pluma, crea marchas, esboza imágenes, termina estudios literarios. Se transforma en poeta-prosista, caricaturista de los hechos o decires de sus congéneres y sobre todo en cazador, al ofrecer a sus muchos lectores, artículos pimentosos con su plumascopepeta, cargada de tinta acechadora.

Era un carácter étnicamente español con resabios de todas las generaciones que conquistaron su España eterna. Determinado en todo, en sus expresiones, escritos, era también apasionado hasta el fanatismo, exasperándolo las medias tintas. Una vez le fue presentado un periodista francés en estos términos: Jean Augé Corresponsal de Soir de París, periodista de izquierda. Contestación inmediata de Pepe: José Marín Cañas, monarquista, franquista, periodista de derecha. Pero con sus haberes, a veces tan escuálidos, era de gran generosidad, y de su bolsillo, que hacía genuflexiones a la pobreza, sacaba lo imposible y daba sin esperar compensación, por el gusto de dar.

ca gran categoría como presidente de asociaciones de cultura hispano-costarricenses, condecorado con las más meritorias órdenes españolas, y poseedor de muchos premios académicos nacionales y de afuera, pasó casi desapercibido, aparte de una reunión con el Dr. Marañón, con gran deferencia. Además, no llevaba ningún cargo diplomático tan valadero. La víspera de su regreso, recibió invitación para una cena. Su contestación de a seguido fue: "No salgo de noche. No ceno. Mañana salgo para Costa Rica".

Nunca defraudó a sus múltiples lectores e íntimos. Era honrado, trabajador, enfermizo. Al prohibírsele totalmente el fumar, con ingenuidad sospechosa, o mejor socarronería, demandó la posibilidad de cambiar el cigarrillo por el cigarro-puro. O él se engañaba adrede, o trataba de engañar a otros ante el imperio de su inclinación incontrastable. También al conocer que se trataba de enfisema irreversible, creyó en la inutilidad de un tan doloroso esfuerzo. Y siguió fumando, pausadamente, hasta el final.

En una ocasión, no recuerdo si en Costa Rica o en España, una persona se dirigió a él, como don José María Cañas. Excusado es decir que aparte del paroxismo de cólera sufrida, esa ingenua o torpe o maliciosa persona, quedó excluida de su conocimiento o amistad. Profundamente religioso, no aceptaba silogismos dudosos sobre religión, ni ángeles diabólicos inescrupulosos. Poseía un humorismo tenue, medido, subterráneo, pues en el fondo era poeta lírico, no sarcástico. Se puede hablar del humorismo desesperado de Byron, del hastiado de Heine, del venenoso de Voltaire, hasta del triste de J.P. Richter pero el humorismo de Pepe, si es que se le puede llamar, fluía alegremente, exento de pindarismo, con fluidez moderna, con gracia elegante, tal vez cierto exceso de intelectualismo para la obtención de una sonrisa. Sus libros brotaban espontáneamente. Su periodismo marcador de huellas penetrantes, porque era más sol que sastré.

Y hoy estamos frente a su tumba, frente al aparato de la muerte que sobrecoge más que la muerte misma, y que todo ser lleva atado a sí mismo. Ya lo dijo el santo, que cuando nacimos, no metimos dentro de nosotros mismos cosa alguna y, por consiguiente, al morir tampoco podremos llevar cosa alguna. Si acaso un humilde cuerpo transido y humillado.

En uno de sus viajes a España, teniendo en Costa Ri-